

“Un fin de semana sin...”

Cuando una amiga me avisó sobre la convocatoria del concurso pensé que sería fácil escribir unas líneas sobre el sinfín de cosas que podría hacer si no sintiera la necesidad de pasar parte del fin de semana con ella.

En mis sueños me he visto pasando los fines de semana, por no decir la vida entera, tumbada al sol en una playa de cálida arena, sin tener muy claro lo que haría para sobrevivir sin una ocupación convencional o, incluso, sin considerar que todos los cielos se desgarran en alguna época del año, ennegreciendo con su lluvia hasta el más luminoso lugar. También he disfrutado, desde lugares como mi ducha o el metro, de largas jornadas de compras en alguna ciudad de esas que, salvo que cambie mucho mi vida, sólo llegaré a conocer gracias a la lectura incesante de revistas de moda. Mi respuesta a la pregunta ¿qué haría si no...? cambia de un instante a otro.

Desde hace unos meses, mi fin de semana transcurre viendo a una amiga luchar ferozmente contra un adversario que está acostumbrado a ganar muchas batallas pero que a veces se rinde como demostrándonos que hay que pelear porque no se conoce el final del combate hasta que no llegamos a él. Sí, está enferma y procuro compartir con ella mi preciado tiempo ocioso. Hablamos de la infancia infinita que compartimos, recordamos los días de multitud de clases monótonas, repasamos las historias de aquellos veranos, nuestros veranos, y, sobre todo, soñamos juntas. Ella se pregunta ¿qué haré cuando esté recuperada? cualquier día me sorprenderá poniéndolo en práctica y yo compruebo, día tras día, que no hay manera más reconfortante de vivir un fin de semana que cerca de ella. No sólo porque se preocupe por mí y me avise de concursos literarios como el organizado por Grup Santasusana sino porque el tiempo que compartimos da un significado más especial a mi vida.